

LA PROTESTA

AÑO LII — N° 7993

PUBLICACION ANARQUISTA

BUENOS AIRES, ENERO DE 1951

La Gran Mentira: EL JUSTICIALISMO

Resultaría inculcarse negar que el gran esplendor peronista que en un tiempo deslumbrara a las grandes masas abúlicas e ignoras se va apagando. El régimen justicialista de Perón, pese a todos los artificios y los innumerables recursos con que cuenta para sostenerse, se desmorona lentamente bajo la piqueta inexorable de sus contradicciones y desgastados, acentuándose una marcada resistencia que, si bien, por ahora, se exterioriza débilmente y en forma esporádica, no por ello deja de minar sus cimientos y sacudir, por momentos, seriamente sus bases obligándolo a hechar manos a nuevos recursos para que todo su andamiaje no se venga abajo como un castillo de naipes.

Y es que si bien la aureola justicialista peroniana aún conserva cierto brillo, éste, al influjo de los acontecimientos diarios, comienza a palidecer. Las masas laboriosas, hasta ayer encandiladas por el espejismo de una prometida justicia social y el acicate de algunas mejoras concedidas, que en un principio aliviaron, un tanto sus condiciones de vida, dándole la sensación de que ésta justicia se iba operando bajo los auspicios del llamado gobierno de la revolución, empiezan a constatar de que todo ello no fué más que bambolla y que su situación real — pese a los aumentos percibidos — no sólo sigue siendo la misma, sino que ha empeorado considerablemente, pues, mientras los salarios permanecen congelados el costo de la vida experimentó un aumento fabuloso que hace imposible el equilibrio del presupuesto casero; las entradas distan mucho de guardar relación con las apremiantes necesidades de la vida, habiéndose disminuido así el poder adquisitivo del pueblo trabajador, sobre quien gravitan, en realidad, los efectos perniciosos de la actual política inflacionista y las enormes cargas tributarias que en concepto de nuevos y gravosos impuestos recurre el Estado para sostener su gigantesco aparato.

Un somero examen, hecho a vuelo de pájaro, sobre los salarios vigentes en la actualidad, tomando como base la generalidad de los gremios, permitiría establecer un cuadro comparativo sobre la situación real de la clase trabajadora del país y su "standard" de vida, dentro del actual régimen de salarios. Como término medio puede asegurarse, salvo rarísimas excepciones, que el salario que percibe un obrero no excede los 400 pesos por mes; como se vé cantidad insuficiente para el sostén de una familia, por reducido que sea el número de sus miembros. Tan es así que muchos trabajadores, para cubrir el déficit del presupuesto familiar, vénsen precisados recurrir a un segundo empleo. En efecto, llama poderosamente la atención como ciertos gremios, como corredores de comercio, vendedores ambulantes y otros que en este instante no tenemos presente, están compuestos, en un gran porcentaje, por obreros o empleados pertenecientes a otras ramas de la industria y del comercio.

Ahora bien, este fenómeno, con raros precedentes en el país, constituye un fiel reflejo de la situación apremiante en que se desenvuelven la mayoría de los trabajadores, entre los que podríamos citar algunos gremios como panaderos, ciertas ramas de los ferrocarriles, empleados de comercio, bancarios y muchos otros. Por ejemplo, el sueldo que perciben los panaderos, no obstante haber subido el precio del pan, no sobrepasa los 400 pesos mensuales; muchos de estos trabajadores, con familia, para hacer frente a los gastos del hogar, se ven obligados recurrir a una segunda plaza. Otro tanto viene sucediendo con algunos obreros ferroviarios y municipales, cuya remuneración gira alrededor de los 300 a 350 pesos por mes; también éstos, como los anteriores, vénsen obligados recurrir al mismo procedimiento. Lo mismo acontece con un gran número de empleados de comercio y bancarios, pésimamente retribuidos por la labor que desempeñan, pues, al

igual que los que acabamos de señalar, dedican sus horas libres a una ocupación suplementaria que les permita elevar el mísero sueldo que perciben y hacer frente a las necesidades de la vida.

Esta situación, en extremo anormal, agudiza el descontento entre los trabajadores y constituye la razón de ser de todos los movimientos huelguísticos que se vinieron produciendo, con cronométrica regularidad, en estos últimos tiempos, dando los mismos por tierra con la torpe y engañosa panacea justicialista, una de las tantas patrañas de que hace gala el peronismo.

Estas huelgas, que con tanta insistencia se repiten — y de sobremano entre aquellos gremios de pronunciada tendencia oficialista, y que escapan al control del gobierno y de los dirigentes sindicales — revelan el desmoronamiento que se está operando en el aparatoso edificio peronista, a la vez, reflejan el desaliento que comienza a cundir entre los trabajadores, el resquebrajamiento de su fe en las ampulosas palabras y promesas del "leader" y su gobier-

no. Fruto de este malestar reinante y general comienza a perfilarse en el pueblo, y sobre todo en el seno de los trabajadores, defraudados en sus esperanzas, una corriente de resistencia, cuyo indicio más fehaciente lo constituye el retorno de los mismos a las viejas prácticas de acción directa, pregonados por la F.O.R.A. acusando tal actitud una saludable reacción de las huestes del trabajo, que ya no confían en otro conducto que no sea la huelga.

La repetición de estas huelgas que el oficialismo, a pesar de toda su bambolla y la infinidad de medios de que dispone para confundir y desviar a la opinión pública, no logra evitar, es la demostración clara y terminante de que los cimientos del peronismo, y con él, todo el armatoste justicialista, comienzan a ceder, poniendo al descubierto la "burda parodia" de una justicia social, que no fué más que un escarnio al pueblo que trabaja y sufre.

Tan sólo falta, ahora, que esta resistencia, que día a día gana adeptos, amplie su órbita y se concrete en acción fecunda, materializándose en el terreno de los hechos.

Por una paz permanente contra toda guerra

Ningún gesto de "buena voluntad" asoma en las sombrías perspectivas internacionales que permitan abrigar alguna esperanza acerca de un próximo futuro de paz. Por el contrario, parecen agudizarse, cada día y en todo instante, las profundas contradicciones que mantienen divididos los gobiernos de Washington y Moscú, respaldados por sus aliados respectivos.

El estado de emergencia decretado por el gobierno del señor Truman — una verdadera movilización de todos los recursos de la nación norteamericana a los fines bélicos — encuentra su complemento guerrillero en la creación de las fuerzas armadas de Europa — con el posible rearme alemán, en la zona occidental — decidida por los ministros de defensa y relaciones exteriores de todos los países adscritos al Pacto del Atlántico, bajo la dirección del general D. Eisenhower.

Por su parte, Moscú, en el inmenso imperio euro-asiático, de Manchuria y China "comunista" trata de inmovilizar a sus enemigos volcando el enorme potencial humano de 450 millones de habitantes, en una guerra de desgaste empeñada en la península de Corea, sin comprometer sus propias reservas. Corea, no hay que olvidarlo, es el trampolín que puede posibilitar el asalto de la importante y estratégica isla de Formosa, sede de los nacionalistas chinos, protegida por Norte América, de la misma manera que el Tibet, invadido por fuerzas "comunistas", constituye otro foco bélico, cuya importancia puede medirse en que abre el ca-

mino hacia la rica y codiciada India.

El avance "comunista" inquieta a los gobernantes norteamericanos, quienes ultimamente los preparativos para evitar una sorpresa que puede comprometer su jerarquía de gran potencia. Casi simultáneamente a la reunión de los cancilleres europeos, se anuncia la convocatoria de los representantes de los gobiernos del continente americano, invocando la Carta de Bogotá, artículo 39, ya que "Estados Unidos considera que las agresiones comunistas en Oriente hacen peligrar la paz en América".

De este sumario enfoque político y panorámico, puede deducirse que nuestras preocupaciones sombrías no responden más que a una realidad trágica y nunca a un injustificado alarmismo, ya que no atisbamos una reacción popular, seria y consciente, capaz de evitar el desborde de la locura bélica.

Pero, a pesar de todo y contra todos, nosotros, los anarquistas, tenemos el deber inostergable de llamar al pueblo — a todos los pueblos del mundo — a la reflexión y a la acción pacifista. Significarles que solamente en el verdadero internacionalismo federalista — destruido por los mezquinos intereses nacionales — completándose en la libertad y la justicia — que nada tienen de común con los privilegios de los distintos capitalismo y de los Estados debe afirmarse, definitiva y feliz, la paz y la concordia de los pueblos.

Anverso y Reverso de la Situación Actual

La ONU sirve para muchas cosas. Sirve para agravar el problema de la guerra en Corea, al supeditar sus decisiones a las de Estados Unidos, pero también sirve para publicar grandes y curiosas estadísticas que nos ilustran sobre muchos aspectos de este mundo que habitamos. Por ejemplo, en contraste con las enormes cifras que se traga el presupuesto de guerra mundial, nos dice la ONU que existen en el mundo 800 millones de niños, y que 460 millones padecen hambre. La ONU organizó una colecta mundial, y sigue recabando de los Estados y organismos de ayuda fondos para remediar esa situación.

Pero a pesar de ello, más de doscientos millones de esos niños subalimentados quedarán

marcados para toda su vida con el estigma del hambre.

Habría que hacer un cálculo formal de lo que se invierte hoy en armamentos. Podríamos saber entonces que con los gastos de montaje y funcionamiento de una planta de energía atómica vivirían holgadamente miles y miles de esos niños subalimentados. Ahora, con el estado de emergencia, se aumentan también en Estados Unidos los impuestos. También aumentan en Inglaterra, en Francia, en Italia... en todas partes. Los Estados se preparan para la guerra, no para remediar el hondo, el doloroso problema de los hambrientos del mundo. Eso no cuenta. Total, menos repercusión encuentra en la gran prensa, en las Conferencias Internacionales, en las reuniones de Cancilleres...

La Protesta otra vez reduce sus páginas

Esta nueva reducción de "LA PROTESTA" a cuatro paginitas, es posiblemente más elocuente y significativo que todo lo que podamos decir o escribir. Nuestra pluma quizás no logre ser tan fiel intérprete de todas las penurias y enormes dificultades que deben vencer nuestras publicaciones; dificultades de toda índole que en otra oportunidad hemos ya tenido ocasión de señalar, y que, con el andar del tiempo se fueron multiplicando.

Y es que esta reacción fría, embozada y calcusadora que impera en el país, ha hechado mano a todos sus recursos y movilizó sus efectivos para impedir la aparición de toda hoja que no responda incondicionalmente a sus designios, estrechando cada vez más el cerco alrededor de las pocas posibilidades aun disponibles de la prensa opositora. La estricta fiscalización ejercida sobre el papel y la persecución continua y enconada a las imprentas, inciden incluso, como es fácil deducirlo, sobre el costo de la propaganda escrita, sobrepasando—por lo menos en lo que a nosotros concierne—la propia capacidad económica.

Es evidente, por otra parte, que todo esto unido a las persecuciones, de que es víctima nuestra prensa, constituye un serio escollo que la reacción interpone a nuestro camino, con la torpe pretensión de reducirnos a silencio, oponer con ello una barrera a la marcha ascendente del anarquismo en la Argentina, con la fútil esperanza de ahogar con la supresión de sus órganos de publicidad, la palabra anarquista, el viril grito de protesta que desde hace más de medio siglo retumba en todos los ámbitos del país, alentando a las masas oprimidas a la lucha en pos de un mundo mejor. Vano intento, empero, otros gobernantes de mente troglodita, en otros tiempos, alentaron los mismos propósitos y fracasaron en sus torpes pretensiones; lo único que lograron con su inicuo proceder fué fortalecer nuestro movimiento, afianzar su prestigio, aportando nuevos adeptos a la causa del anarquismo, que vio surgir al calor de su propaganda, legiones de simpatizantes que pronto se fueron convirtiendo en activos militantes, que cual semilla esparcida en el gran surco humano, inundaron la república de propaganda, llevando a los que trabajan y sufren en los más apartados rincones de ipais la palabra vibrante del anarquismo y de la F.O.R.A., reflejada, en "La Protesta".

Y esta seguirá siendo su inquebrantable norma de conducta. Los que en la actualidad nos toca en suerte estar al frente de este viejo vocero, como lo hicieron todos aquellos bravos compañeros que nos antecedieron en este puesto de lucha, y estamos seguros lo harán mañana los que nos reemplacen, reiteramos el firme propósito de enfrentar a la reacción con todas las adversidades que la lucha impone, cueste lo que cueste; y esto lo proclamamos con euforia pero sin desplantes de bravuconadas, impulsados por el fervor y la firmeza de nuestras convicciones y la fe inmutable en los ideales que sustentamos.

CON EL TUFO DE UN ASADO SURGIO UNA ENTIDAD ESTUDIANTIL

Usando los procedimientos de práctica: propaganda radial y periodística, viajes y hoteles pagos, concesión de teatros oficiales, delegados electos a dedo sin consultar al estudiantado, marchas e himnos a tono con "la mise en scène", el día 29 de noviembre del "Año del Libertador" y del "Año Santo", se dejó constituida una pretendida Confederación General Universitaria. Las ponencias aprobadas, sin discusión de ninguna índole, ni antes ni durante los llamados "debates" de rendición incondicional a la feliz pareja presidencial, podría, con los detalles enumerados más arriba, dar una pálida idea de esta burda comedia. No obstante, el detalle más significativo del estigma que marca inconfundiblemente a esta nueva entidad "estudiantil", lo da la siguiente nota: Cuando el presidente de la nación usaba de la palabra

LOS IDEALES Y LA HORA ACTUAL

Mucha gente espiritualmente dotada y que siente simpatía por nuestro ideal libertario, se halla sin embargo, ajena a toda militancia y sumida en el más negativo de los pesimismo. Sería infantil negar la gravedad de la hora actual, desconocer el crecimiento del totalitarismo y de la barbarie organizada en todas sus formas como jamás la tuvo época alguna. Es precisamente el ver con claridad lo tremendo del problema y sentirlo en toda su magnitud lo que mueve a los que tienen ideales de justicia a defenderlos y a luchar con más fervor cuanto más grande sea el peligro que ellos corren. Sabemos que una mayoría prefiere la libertad a la esclavitud y que siente innata aversión hacia cualquier índole de dictadura y a los que lasus tentan. Pero ¿qué actitud asumen esas personas disconformes frente a los opresores y a sus regímenes totalitarios?

Suponemos que entienden que un ideal de justicia no es un florilegio de adjetivos para lucimiento de charlas literarias o mera postura izquierdizante, sino verbo hasta la raíz de la vida misma; quiere decir que el ideal de libertad no es algo abstracto que reside parasitariamente en el cerebro y se manifiesta en épocas propicias estilizado en una frase feliz.

El ideal de justicia, en su intrínseca esencia, está tan íntimamente adherido al ser que lo sustenta que él se manifiesta en todo momento, en toda acción de realidad vital. Entendido el ideal como dignificación de la vida humana, como única razón que justifica que nuestra existencia de seres pensantes, no cabe otra actitud que la de luchar para tener derecho a esa única existencia que hace distinto al hombre del animal.

Si hablando individualmente muchos nos dan la razón y aspiran, por lo tanto, a esquivar como humano, ¿qué causa los mantiene ajenos a la militancia en esta hora, justamente cuando la libertad, en sus más variadas manifestaciones, se ve atacada desde todos lados? Creemos, en primer término, que su posición frente al ideal de justicia no es aún profundamente

MURIO EL COMPAÑERO LUIS CIVALE

Luego de sufrir las alternativas de una larga y penosa dolencia, el día 14 de diciembre falleció el camarada Luis Civalé. Pérdida lamentable esta para el anarquismo militante, ya que integraba la secretaría de la Federación O. del Calzado, la prosecretaría del Consejo Federal de la F.O.R.A., siendo, además, colaborador anónimo, pero eficaz de las publicaciones anarquistas. A estas múltiples actividades acompañaba un alto y ejemplar espíritu de camaradería y de tolerancia, que había hecho de su figura un típico representante del amor y la simpatía humana que se desprenden de nuestros ideales de fraternidad universal. Su acción y su obra —empeñadas en la militancia anarquista desde temprana edad— es ejemplo vivo de como, con comprensión y espíritu tolerante, sin renunciamentos claudicantes, es

en el acto de clausura —sentado y en manga de camisa, previo permiso de la asamblea— uno de la claqué interrumpió su confuso discurso —mezcla de sindicalismo y justicialismo al uso— para solicitarle, de viva voz, compartiera un asado con los "estudiantes". Como no podía ser menos, el general Perón, ante el coro unánime de la "asamblea", que preguntaba ya el tuflido del asado presidencial, exclamó: "Evidentemente hay que darle preferencia al asado. El señor ministro de educación se encargará de esto".

Tras el signo de la nueva sensibilidad argentina nace, pues, una nueva organización estudiantil. El presidente ha sabido tocarle su cuerda más íntima: el estómago.

Salvando, claro está, una posibilidad que apunta ya en los actos de protesta de los auténticos estudiantes, ante la farsa y el escarnio padecidos que la "vacca se le vuelva toro", o más contundentemente que la muchachada estudiantil, en viril gesto de rebeldía le "escupa el asado" campeando por los fueros de una Universidad libre, popular y progresista.

comprendido ni tal vez suficientemente claro como para poder sentir la medida de su grandeza e identificarse con él. Otra de las causas es que esperaban que en esta mitad del siglo XX, los ensayos de una convivencia libre, esbozados por tantos revolucionarios y pensadores del siglo anterior, fueran ya una realidad positiva sobre la tierra. No ha ocurrido así, y sería obvio detenernos a enumerar las causas múltiples y diversas que impidieron su realización. Otro motivo con que algunos justifican su inactividad es que justamente en esta mitad del siglo se vea en el mundo la declinación de los más altos valores morales y el crecimiento de una especie de locura de exterminio entre los detentadores del poder. Suponen que es vano lirismo empeñarse en una lucha tan desigual, que esta hora es de barbarie y no de ideales; hay que esperar —dicen— tiempos menos ásperos y momentos propicios.

Bien sabemos que la hora presente es una amarga realidad, y podemos añadir que, siguiendo el desarrollo de lo acontecimientos, nosotros la vimos acercarse, sin que nuestro alerta ni nuestra constante oposición pudieran detenerla. Pero por más grave que sea la realidad actual, sabemos que para el luchador idealista no hay horas especiales en que deben entrar y salir a escena como un vulgar oportunista; para él todos los momentos y todas las horas son propicios. No son motivos sentimentales lo que nos hace sentirnos seguros en la verdad que sostenemos, sino la clara inteligencia comprobada a través de la historia. Esta nos enseña que, por más fuertes que hayan sido los déspotas y por más variantes que hayan puesto en práctica para sostener y exterminar toda aspiración de libertad, ellos han perecido junto con sus regímenes, mientras sigue viviendo cada vez más pujante el deseo de ser libres. Por consiguiente, los idealistas identificados con los valores eternos no pueden detenerse ante ninguna hora, ya que albergan en sí esa esencia humana que fluye sin cesar por rutas impercederas.

posible la síntesis armoniosa de las variadas actuaciones militantes. Con todo esto la pérdida se torna más sensible, muy especialmente en momentos en que hombres como el compañero Luis Civalé podrían gravitar, por presencia y acción, de su espíritu idealista, en un medio social en que parecen triunfar los apetitos y pasiones más subalternas que inferiorizan a la especie humana.

FALLECIO MEITER

El día 3 de enero ppdo. dejó de existir en el hospital Durand, donde se hallaba internado desde algunas semanas, el compañero Manuel Meiter.

Con la muerte del compañero Meiter desaparece un viejo y conocido militante de la F.O.R.A. y del anarquismo. En efecto, radicado en el país desde muchos años —pues era de nacionalidad rusa— como muchos otros compañeros llegados a estas tierras, cúpole to, al que se entregó con fervoroso entusiasmo activa participación en nuestro movimiento, ocupando en repetidas ocasiones cargos de responsabilidad, acreditando en el desempeño de los mismos rectitud y firmeza en las ideas. Conoció todos los sinsabores, a la vez que la lucha proporción al militante; como otros sufrió los rigores de las persecuciones, e incluso el obscuro período de la dictadura uriburista, formó en la larga caravana de deportados que emprendió el camino del exilio. Retornado a la Argentina más tarde volvió a reintegrarse al movimiento, al que siguió aportando su pequeño granito de arena, con la misma fe en las ideas de sus años juveniles.

Vaya, pues, con estas breves líneas, nuestros sinceros sentimientos de pesar, que hacemos extensivos a sus familiares, por la pérdida irreparable del compañero desaparecido; pérdida tanto más sensible frente a las contingencias de la hora actual.

La Libertad Sindical en la Argentina

En el acto público, organizado por la C.G.T., efectuado el 27 de noviembre en conmemoración del 6º aniversario de la fundación de la secretaría de trabajo y previsión, su creador e inspirador, el general Perón afirmó enfáticamente que "en la Argentina existía amplia libertad sindical", y que el "no permitiría la intervención de la policía en los sindicatos obreros, como lo había hecho la oligarquía". Como un rotundo mentís, ese mismo día, se llevaban, en camiones oficiales, los títulos, muebles y escudos de los locales de las seccionales ferroviarias de Quilmes y Kilómetro 5, dos testafierros de la entregadora C. D. de la "Unión Ferroviaria", comisión calificada, en ese mismo acto, por el presidente de la nación, como "una de las más peronistas", haciendo pública fe de apoyo y solidaridad a sus integrantes, muy a pesar del unánime repudio que recibe del gremio ferroviario. Desde distintas tribunas, y en estas mismas columnas, se ha demostrado en forma concluyente que en la Argentina no existe libertad sindical, como no existe ninguna clase de libertad. La afirmación del señor presidente es, pues, producto de una falsa información o dictado de mala fe, lo que demostraremos a continuación, con la relación de hechos concretos.

El régimen de Tito se sostiene policíacamente

Por su actitud irreverente hacia Moscú, el dictador de Yugoslavia ha conquistado simpatías en algunos medios de izquierda europeos y americanos. Poco importa la benevolencia expectante que ha conseguido igualmente entre los Estados directores de la política anticomunista. La simpatía de los izquierdistas y la benevolencia de los estadistas no son la misma cosa. Causas diversas mueven a los Estados Unidos, por ejemplo, a conceder créditos a Tito, y a algunos socialistas y trotskistas a elogiarlo como la gran figura revolucionaria de este tiempo. El régimen de Tito, hay que proclamarlo bien alto, es otro chantage político, como lo fué el bolcheviquismo.

Su fuerza policial y represiva es su mayor sostén. Fuera de ella, el pueblo solo conoce hambre y privaciones, como siempre. Importa, pues, destacar el carácter represivo del régimen titista, y es lo que vamos a hacer.

La OZNA, iniciales de cuatro palabras serbias que significan Organización para la defensa del pueblo, tiene su sede central en Belgrado, a cien metros de la misma residencia del mariscal Tito, en la plaza del palacio Dojinje. Es la policía secreta del partido comunista yugoeslavo, tal como ha sido definida por un decreto del 12 de noviembre de 1945, firmado por el propio Tito. Un artículo adicional, añadido al decreto el 11 de enero de 1946, hizo de la OZNA la policía secreta del régimen.

La OZNA fué organizada por Alejandro Rankovitch cañada sobre el modelo de la N. K. V. D. staliniana. Durante cuatro meses, de enero a abril de 1946, Rankovitch residió en Moscú, donde se entrevistaba diariamente con el mariscal Beria. Fué en el curso de su estancia en la capital soviética que Rankovitch comenzó a constituir la organización de la OZNA, calcándola de la N.K.V.D. Después la dividió en cuatro secciones: La primera es la encargada de vigilar a los extranjeros y está dirigida por un comandante, Josep Mankovch. Su misión consiste en establecer una ficha de cada extranjero que va a Yugoslavia, consignando en ella todos sus actos, desde la entrada en el país hasta la salida. Esta sección agrupaba hasta hace poco 6.400 policías. Dispone también de inmensas oficinas en la sede central de la OZNA, de automóviles provistos de radio, de 54 aviones tipo Stamovi y un presupuesto de seis millones de dinars cada semestre.

Hace un año que todos los locales de la F.O.R.A. de la capital federal, fueron clausurados antojadiza y arbitrariamente por la policía, ya que no se ha dado ninguna explicación satisfactoria por tal procedimiento. Por otra parte, desde el año 1943 sufren clausura los siguientes locales de la F.O.R.A.: Portuarios de Villa Constitución, Panaderos de San Miguel y de San Martín y Ladrilleros de Lomas de Zamora. También, lo están los locales de la C.O.A.S.I., la Casa del Pueblo del Mar del Plata, los locales de la Federación de O. en Construcciones Navales, todas las seccionales de la capital federal y las seccionales de San Fernando, Campana y Rosario, autónomas. La intervención de gremios adheridos a la propia C.G.T., como los azucareros, municipales, gráficos, marítimos, etc., hablan suficientemente de la tan careada libertad sindical. Si agregamos a esto la falta absoluta de expresión, ya sea oral o escrita, que padecen las organizaciones independientes, tendremos una pálida imagen del verdadero estado sindical del país.

Libertad, si existe para los proxenetes del sindicalismo vertical del cegetismo, que actúan con todo desenfado bajo la protección de la policía y el gobierno, que les permite

La sección segunda es la policía política, que dirige un servocrato, Anton Bogdan. Esta sección comprende cuatro sub-divisiones: a) una comisión de estudios y de encuestas especialmente encargadas de conocer el comportamiento de los miembros del partido; b) una comisión llamada de infiltración. Se trata de un organismo capaz de penetrar las actividades mas o menos antinacionales de los militantes del partido comunista y de los miembros del Frente Popular Yugo-eslavo.

c) una sección de información política encargada de investigar la vida privada de la élite del país (ingenieros, escritores, médicos, abogados, etc.); d) una sub-sección encargada de vigilar en el extranjero a los ciudadanos yugoeslavos enviados con una misión. Se trata igualmente de los representantes diplomáticos como de los agregados comerciales y culturales y aun de las delegaciones deportivas.

La sección 4ª coordina instrucciones y dística, al Intelligence Service británico o al OSS en los E.E.U.U. Es un servicio de espionaje y de contra-espionaje.

La sección 4ª coordina las instrucciones y directivas de las distintas repúblicas yugoeslavas.

Este gigantesco aparato de policía y de espionaje es por completo obra de Rankovitch. Un detalle permite comprender mejor su importancia: cada ciudadano yugoeslavo es seguido en todos sus cambios de domicilio por una especie de carnet político llamado allí la "Karakteristika", donde son cuidadosamente anotados sus medios de vida y sus tendencias políticas. Un ciudadano cuya "karakteristika" sea desfavorable no puede ser empleado en ninguna empresa nacionalizada.

La gravedad de esta situación se comprende cuando se sabe que el 85 por ciento de las empresas están nacionalizadas. El sospechoso queda prácticamente condenado al hambre o a la delincuencia. El sospechoso que llega a esta situación última no tarda en ser el "nada" de la vida pública no como "opositor" sino como delincuente común.

Son estas condiciones, creadas con el sacrificio de un enorme presupuesto nacional, que repercute en el desgastoso nivel de vida del país, las que sostienen a Tito en el poder, y las que le permiten saber, en la hora actual, quienes son los comunistas y ciudadanos yugoeslavos que están decididamente de su parte.

avasallar descaradamente organizaciones autónomas como la de los portuarios de Ne-cochea, por no citar más que ésta. Pero la C.G.T. como ya está en la conciencia pública, mas que un remedo de organización obrera es un triste apéndice del gobierno que la utiliza para la organización de seudos actos obreristas y para menesteres menos gratos, como ser: organización descarada del crumiraje, tal con lo ocurrido en la huelga de los municipales, del azúcar, choferes de taxis, marítimas, portuarios, gráficos, etc. etc., y recolectar fondos, por medio de convenios de trabajo u otros procedimientos extorsivos, para lo que ya es la base electoral del peronismo: la fundación social Eva Perón.

La policía que no interviene en la vida sindical del país —según afirma el señor presidente— tiene atribuciones para impedir no solo actos o asambleas públicas de los sindicatos no dignados, sino también prohibir pic-nics de camaradería, como los proyectados por la Federación Obrera Local Bonaerense, F.O.R.A. y la Sociedad de R. de Obreros de Puerto de la Capital (F.O.R.A.). Si no bastaran estos hechos para desmentir la palabra presidencial, el cadáver torturado del obrero Aguirre sería símbolo trágico del real estado del movimiento obrero argentino, sojuzgado y vegetando en una honda crisis moral, por obra y gracia del despotismo policíaco, que su su amoralismo con la hoja de parra de un falso justicialismo.

BANDAS ARMADAS

ASALTAN UN MITIN

Los bochornosos sucesos que provocaron la interrupción del mitin que realizaba el día 29 de diciembre ppdo, en la plaza Constitución, una agrupación política que esta capital (Part. Socialista) obligan al comentario y revelan un nuevo plan de la reacción gubernamental contra las corrientes opositoras al oficialismo. Agotados todos los recursos más o menos pacíficos para oponer un dique de contención al creciente descontento popular que comienza a exteriorizarse a través de esta ola de huelgas y otras manifestaciones de desconfianza, este parece hechar mano a aquellos métodos que hicieron tan tristemente célebre al nazi-fascismo y sus similares actualmente en vigencia en varios países: la organización de bandas armadas. En efecto, no otra cosa autorizan a pensar los citados sucesos. Como se sabe, a los pocos minutos de iniciarse el acto varios grupos de elementos provocadores perfectamente organizados y estratégicamente distribuidos, hicieron irrupción esgrimiendo sendas cachiporras, cuchillos y armas de fuego lanzando contra la multitud allí reunida petardos, con el evidente propósito de provocar el desbande y hacer fracasar el acto. La policía que, con anterioridad había sido advertida de la presencia de dichos grupos, se concretó a suspender el mitin procediendo a la detención de varios concurrentes al mismo, mientras los provocadores y responsables pudieron obrar con plena impunidad y llevar a cabo sus propósitos.

Frente a hechos de esta naturaleza que, como decimos, revelan la existencia de un plan premeditado de la reacción y una nueva forma —por lo menos hasta ahora en el país— de exteriorización de la misma, no es posible permanecer impasible, pues, sus consecuencias son demasiado conocidas, a través de la experiencia de otros países para no ser tenidas en cuenta. Los anarquistas, como siempre, al elevar nuestra más airada protesta, denunciemos el peligro que entrañan tales procedimientos y por ende, la necesidad de que el pueblo reaccione frente a los mismos.

LA HUELGA DE LOS FERROVIARIOS

La C.G.T. recurre a la policía para imponer sus directivas

A la ola de huelgas que se vino extendiendo en el país en el transcurso de este año que pasó debe sumarse el reciente conflicto de los ferroviarios, cuya magnitud y trascendencia no puede subestimarse, pues, por dos veces consecutivas en el breve espacio de pocos días hizo sentir sus efectos, motivando, por su gravitación en el desenvolvimiento de la vida nacional, serios trastornos, obligando a las autoridades, sordas hasta entonces, a reconocer la existencia de una situación de fuerza planteada por los trabajadores del riel, con miras a la consecución de mejoras que les permitieran elevar su nivel de vida.

Como se recordará, en efecto, hace varias semanas, los peones y guardabarreras del ferrocarril G. Roca (ex Sud) iniciaron un paro, exigiendo un reajuste en sus salarios, que yacían en condiciones deplorables, y que desde hacía más de un año venían reclamando en vano. Todas sus solicitudes se estrellaban contra esa mole que es la casta dirigente de la Unión Ferroviaria, en estrecha complicidad con el patrón-Estado que no mostraba la menor preocupación en mejorar las condiciones de vida de esos trabajadores. Pues bien, como aconteció con los azucareros y municipales de Tucumán, los gráficos, los frigoríficos, los bancarios, los marítimos (autónomos) y muchos otros gremios de la C.G.T., no les quedó a los ferroviarios otro recurso mas que apelar la huelga; y así lo hicieron. Como era de suponer esta digna y viril actitud, lejos de ser tenida en cuenta por las autoridades competentes, en el sentido de avenirse a la realidad y buscar una solución al problema, fué considerada un acto de indisciplina y, naturalmente, estúpidamente resistida sirviendo, incluso, al gobierno y a sus lacayos los dirigentes cegetistas, de pretexto para desencadenar una sorda y despiadada reacción, contra esos trabajadores, a la vez que motivó una campaña de difamación, intentando hacer aparecer el movimiento como movido por intereses políticos, y foráneos ajenos a los intereses del gremio. Inútil empeño, decir que la maniobra fracasó, pues, ni la opinión pública comulgó con esas ruedas de molino, y ni los obreros en huelga se dejaron sorprender por este gastado estribo; el movimiento se fué afianzando cada vez más, extendiéndose a otras ramas y a los demás ferrocarriles, quedando paralizado todo el tráfico ferroviario a los pocos días de haberse hecho efectiva la huelga.

Para la conducción del conflicto había sido designada una Comisión Consultiva de Emergencia, la que, por supuesto, se desenvolvió al margen de las directivas de la Unión Ferroviaria. En cuanto a las condiciones exigidas para volver al trabajo se formuló un pedido de aumento que elevara los salarios de \$ 550 a 700 mensuales en 10 años para los peones, como punto básico para la solución del problema que afecta a las restantes especialidades; además exigiase el levantamiento absoluto de todas las medidas disciplinarias y de represalias, libertad de los presos y, por fin, la renuncia total e incondicional de la comisión directiva. Cabe subrayar a este respecto —y como elemento de juicio— que los sueldos vigentes, para peones y guardabarreras, oscilaban entre los 300 a 350 pesos habiendo algunas categorías aun menos remuneradas. Como se ve, estas cifras, mas que elocuentes, reflejan la situación angustiosa de estos trabajadores y justifican plenamente la razón de ser de este conflicto.

La unanimidad y firmeza del primer paro obligó a las autoridades gubernativas, después de haber agotado todos los recursos para quebrar el movimiento a entrar en tratativas con los obreros en huelga, aceptando en principio y como base para un arreglo, las condiciones impuestas por éstos, con la formal promesa de que serían concedidas. Simultáneamente el titular del ministerio de transportes conminaba a los ferroviarios a reanudar las tareas. Y éstos, pecando de incautos, mal orientados y peor asesorados, volvían al trabajo sin sospechar

que habían sido víctimas de un engaño y que a los pocos días tendrían que volver a la lucha.

En efecto, no solo las promesas no fueron cumplidas, sino que se desató una enconada persecución; recrudescieron las medidas disciplinarias y las represalias volvieron a estar a la orden del día. Los dirigentes sindicales, para quienes se pedía la expulsión, gozaron de toda clase de prerrogativas y de plenos poderes para castigar a todos aquellos trabajadores que se destacaron en el transcurso del movimiento; todas aquellas seccionales, como la de Quilmes, Kilómetro 5, Luján y varias otras que no respondían incondicionalmente a la comisión directiva fueron intervenidas y clausuradas algunas por estos dirigentes con el auxilio de la policía, siendo desalojados de las mismas los trabajadores y denunciados a las autoridades policiales que procedieron a la detención de viarios de ellos, obedeciendo órdenes de la C.G.T. Todos estos hechos, de fácil comprobación fueron, por otra parte, denunciados públicamente por los propios obreros ferroviarios en sus asambleas y tenían por finalidad impedir, mediante el empleo de toda clase de medidas coercitivas, la repetición de un paro, que ya se suponía "a priori", contaría con la unánime aprobación del gremio y constituiría una nueva manifestación de repudio a los judas y traficantes encaramados en las directivas de la central camaleona-oficialista.

El jueves 14 de diciembre las estaciones ferroviarias de la gran urbe volvieron a presentar el aspecto desierto de algunas semanas atrás; la capital ofrecía nuevamente el bochornoso espectáculo de esas interminables filas de pasajeros a la espera de vehículos para concurrir a sus diarias ocupaciones o volver a sus domicilios y que la falta de trenes obligaba a largos plantones. Esta vez, como el anterior, el paro fué unánime y constituyó una demostración de fuerza los trabajadores dieron una prueba de su potencialidad, demostrando, en el terreno práctico, cuan eficaz es la huelga, como arma de lucha. Nuevamente el Estado —que en este caso es el patrón— puso en juego sus innumerables recursos para doblegar la resistencia obrera, romper el movimiento, pasada llovieron las censuras imprecacionto; mas todos ellos se estrecharon frente a la férrea decisión de los trabajadores. Como la nes, amenazas y desautorizaciones, la mentira, la difamación y la calumnia intentaron introducir su malévolos cuña, atribuyendo el movimiento a influencias extrañas; pero todo fué

El fracaso del Estado

El rotundo fracaso del Estado para dar solución a los problemas sociales es un hecho que no admite discusión. En vano recurre este a los más variados medios de que dispone para —y que por cierto no son pocos— eliminar la huelga como arma de lucha entre Capital y Trabajo, buscando afanosamente un equilibrio en el laberinto de intereses encontrados y contradictorios dentro del actual orden de cosas. Todos los intentos, resultaría una pueril redundancia repetirlos, están condenados al fracaso, pues, ni la violencia empleada como sistema, ni la demagógica política obrerista ensayada con tanto calor por el actual gobierno han logrado este propósito, como no lo lograra ningún Estado, puesto que no está en sus posibilidades hacerlo. El mal que aqueja a la sociedad es de régimen es fruto del mismo —éste y el Estado son, simultáneamente, causa y efecto.

Podrán variar las formas exteriores o su estructuración orgánica, tener por envoltorio el áspero tejido que caracteriza las dictaduras, o bien la suave muselina del liberalismo burgués, pero todo esto en el fondo no altera su contenido, ni modifica su esencia opresora y rol histórico que es, a la postre imponer, fiscalizar, gobernar, exigir obediencia y acatamiento sin discusión a sus órdenes; es el ejercicio de la fuerza, la violencia, elevada a su máxima expresión hecha ley, o sea codificada

en vano. El gobierno, después de echar sobre el tapete su última carta, intimando los trabajadores que volvieran al trabajo, debió rendirse nuevamente a la evidencia y avenirse, por segunda vez, a un arreglo, aunque a pesar de haber sido concedidas gran parte de las mejoras nada autoriza a pensar todavía que no exista una segunda intención. Queda demostrado que está en los trabajadores, aleccionados por las experiencias recogidas, no dejarse atrapar en las redes de un nuevo engaño, pues, la victoria será lo que ellos sean capaces que sea, y tendrá los alcances que ellos sepan darle; la única y verdadera garantía reside en ellos mismos, en su acción y firmeza. Por otra parte

al reseñar aquí sucintamente las alternativas de este importante conflicto, destacando la digna actitud de estos trabajadores, no podemos sustraernos, a la necesidad de señalar en ellos algunas contradicciones peligrosas que revelan cierta falta de comprensión y de discernimiento, temor inexplicable, oportunismo infantil o bien residuos, quizás, de ese espejismo que tiempo atrás pudo encandilarlos, pero que los propios acortecimientos fueron disipando llamándoles a la realidad. Nos referimos a esas pueriles e insensatas —durante y después del movimiento— afirmaciones de patriotismo y de adhesión a la política o pretendida "obra justicialista" de Perón. Superfluo resultaría decir aquí que tales afirmaciones en boca de estos trabajadores constituyen sencillamente un contrasentido, pues, no debiera escapar a su entendimiento que el tal "justicialismo", siempre a flor de labios de loficialismo, no es más que un bluff, para no decir un escarnio, puesto precisamente en evidencia en las actuales circunstancias, con el conflicto que debieron sostener para mejorar sus penosas condiciones de vida, de las cuales el único responsable es en este caso el propio gobierno. Los dirigentes de la Unión Ferroviaria, a quienes se inculpa con justa razón por sus trapisondas y felonías, no son a la postre mas que vulgares instrumentos al servicio incondicional del gobierno, el que, en el último de los casos, no tendría empacho en reemplazar por otros, si así lo requiriesen las circunstancias y quienes, a la sazón, desempeñarían el mismo papel de Judas. Confirman, en efecto, estas aseveraciones nuestras, los sucesos posteriores al paro, es decir, la renuncia de la comisión directiva de la citada entidad, seguida de la casi inmediata intervención de la C.G.T., cuyo evidente propósito no fué otro que impedir el nombramiento de una nueva comisión que respondiera a la voluntad del gremio. Y si esto fuera poco para comprobar la siniestra confabulación cegetista - gubernamental, la actitud violenta y tendenciosa de la policía para impedir a todo trance que los obreros ferroviarios se acercaran a la sede de su local social para realizar allí una magna asamblea tal como lo tenían programado, bastaría para testimoniarlo pues, como es del dominio público en esta emergencia la policía efectuó varias cargas contra los obreros, resultando de las mismas heridos y contusos, no siendo, desde luego, un impedimento para la policía que los incautos manifestantes entonaran el himno nacional, enarbolaran el pabellón patrio y llevaran consigo sendos retratos de la pareja presidencial, con leyendas alusivas a la misma, al "justicialismo" y otras cosas por el estilo....

No; de una vez por todas, deben estos trabajadores prescindir de esos lamentables y degradantes espectáculos, y deben comprender que nada pueden esperar de este gobierno, como de ningún otro, pues, la etiqueta no altera el contenido. Si las experiencias vividas de algo han de servir, la que sufrieron en carne propia ha de ser aleccionadora para el futuro, y debe inducirles a volver por los fueros de la verdadera organización y alejarse de quienes por oportunismo o razones de predominio sindical persisten en mantener situaciones ambiguas y contradictorias que a nada conducen. Lejos de los caminos tortuosos de la política y del legalismo inocuo y castrador, deben los trabajadores colocarse sin vacilaciones en el terreno que les corresponde, en tanto que hombres libres y productores.